

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Notas de actualidad

Tiene una importancia, a nuestro entender, extraordinaria, la decisión del personal del ramo de Hacienda, de disolver su Junta de Defensa. Desde Tarragona, donde residía aquélla, dirigió días pasados a sus compañeros la invitación de que realizaran lo que al fin se ha hecho, como consecuencia de ciertas manifestaciones cruzadas entre el ministro y la Junta, por mediación del delegado de Hacienda de la provincia dicha. Unánimemente se reconoce en el rasgo de los funcionarios aludidos, un gran espíritu patriótico, que renuncia a provocar posibles incidentes en la vida nacional para que pueda dedicarse toda la atención y todo el cuidado que las circunstancias aconsejan al problema, nunca más importante, que ahora. Pero es también unánime la creencia de que no se hubiera podido llegar a este resultado que satisfactoriamente se comenta, de no haberse puesto al frente del ministerio un hombre capaz, lleno de autoridad y de los que predicán con el ejemplo, como el señor Cambó, para que todos y cada uno comprendieran que era inexcusable el retorno a la disciplina y la normalidad.

El señor Cambó, desde que llegó al ministerio, comprendiendo que la obra de saneamiento de nuestra Hacienda tenía forzosamente que comenzar y apoyarse, en la de purificación de las costumbres burocráticas, dedicó sus esfuerzos no escasos, a hacer comprender a los servidores del Estado cual era su obligación más sagrada. Sin distinciones ni consideraciones, pidió a todos y a cada uno la prestación del máximo esfuerzo en provecho de la labor común, y como procedió justiciariamente, desligándose de todo género de compromisos y recomendaciones, el personal, por propio impulso, dió su asentimiento de la mejor manera: acatando las órdenes, trabajando denodadamente y cumpliendo con toda puntualidad y devoción su obligaciones... ¡Cuán cierto es que los ejemplos de arriba son siempre los más eficaces y poderosos!...

... Sigue desarrollando el alto comisario su plan de reconstrucción de lo que una hora aciaga derrocó en la zona de Illense; y el acierto más esperanzador y brillante acompaña a nuestro ejército en la tarea, a menudo heroica, de vivir en el terreno la idea que el señor Berenguer trazó en el papel... Ayer Tizze; hace unas horas Escosa, Sebá y los alrededores de Segangan... las armas españolas, mantenidas por nuestros soldados con brío y denuedo admirables, van recorriendo el territorio en que ya se cubrieron de gloria, y lo hacen ahora infligiendo al enemigo castigo tan duro, que pueden realizarse repliegues y fortificarse posiciones sin que éste los hostilice. Mantiene, además, el alto comisario, la iniciativa en la acción, y llega, como en Sebá, a buscar a los guelayas en el corazón de su dominio; les acomete y les vence, consiguiendo el doble éxito de lograr un objetivo táctico o estratégico y el de desmoralizar al enemigo con la amplia, brillante demostración de su superioridad sobre él... No se debe esperar que ni aún ahora, después del descalabro rifleño que nos ocupa, hallen las tropas, en su marcha victoriosa, despejadas las rutas que ante sus pasos abra la iniciativa del ilustre general Berenguer: el enemigo no cesará fácilmente, en su empeño; nuevas concentraciones serán organizadas; los alaridos de los derrotados atraerán más tropas y las hordas se nutrirán nue-

vamente; como seguro puede considerarse que no escasearán las prevenciones defensivas... pero España proseguirá cumpliendo su misión histórica, hasta que el Protectorado quede sólidamente instituido y satisfechos sus compromisos... y, ¡por qué no decirlo!, castigada la traición...

De Sociedad

Los que viajan

De Fortuna han regresado el Excelentísimo señor don Juan Antonio Gómez Quiles y don Fernando Barreto.

—A Granada ha marchado doña Tomasa de Las Bárcenas de La Cerda.

—Para Madrid ha salido la bella señorita María Arnau Auriol, hija del director del Hospital Militar don Pedro Arnau.

—Con destino al ministerio de Marina ha marchado el Capitán de Corbeta don Alfonso Arriaga, al que acompañan su esposa doña Amparo Guzmán e hijos.

—Marchó a Madrid doña Amparo Aguirre de Navia Ossorio y sus hijos María Luisa y Eduardo.

—A Orán ha marchado el capitán de la Caja de Lorca don José Hidalgo Ros.

—Han salido para la Corte, donde ingresarán en el Colegio de Esclavas del Sagrado Corazón, las niñas Pilar y Luisa Ruiz Stengre, acompañadas de su madre la señora doña Pilar López viuda de don Joaquín Ruiz Stengre (q. e. p. d.)

Una boda

Esta tarde a las tres y media y en la parroquia castrense de Santa María, se ha celebrado el matrimonial enlace de la bellísima señorita Josefina Morrejón de Girón con el distinguido joven don Alberto Pouget de Pons, habiendo sido apadrinados por don José Hernández y la señora viuda de Morrejón de Girón.

En el acta matrimonial han firmado como testigos don Ramón Cendra, don Juan Antonio Gómez, don Eusebio Albaladejo, don Luis Laclaverie, don Francisco Albaladejo y don Ramón Navia Ossorio.

Terminada la ceremonia, los novios han salido para Madrid.

Reciban nuestra felicitación.

De la guerra

Expedición de enfermos y heridos

Esta mañana, en el tren de las once y treinta han marchado a Murcia cuarenta y ocho soldados y un sargento del 46 de línea de los que se encontraban en este Hospital Militar enfermos y heridos procedentes de Melilla y que marchan para restablecerse al Hospital de San Juan de Dios en la Capital.

La evacuación de este Hospital se ha hecho por la Cruz Roja, que una vez más ha puesto de manifiesto su buena organización y meritorio servicio a que se dedica.

A despedir a los heridos y enfermos acudieron a la estación el teniente coronel de Intendencia, varios jefes y oficiales y numeroso público.

De la Cruz Roja vimos al Jefe de Ambulancia don José Moncada, a los oficiales señores Moncada, Redondo, Fernández Villamarzo y practicante señor Barahona.

El traslado a la estación desde el Hospital se efectuó en automóviles cedidos por muchos particulares.

Esta tarde, a la hora en que cerramos la edición se está llevando a efecto la segunda expedición, que la com-

ponen unos cuarenta y nueve entre enfermos y heridos.

Los que vendrán aquí

La evacuación de enfermos y heridos que se está haciendo de este Hospital, prueba claramente que acaso dentro de breves horas, tengamos otra expedición.

Según rumores, ésta se compondrá de unos quinientos.

Hospital de sangre

Los señores Carbajal, dueños de la fábrica de cementos armados, han regalado al nuevo Hospital de sangre de la Cruz Roja dos grandes pilas para lavar y un fregador, valorados en 75 pesetas.

Colección de sellos

Mañana quedará instalado en el quiosco de las flores de la Calle Mayor un buzón para depositar sellos para las cartas de los heridos hospitalizados en Cartagena.

La carta de una madre

Una dama de la Cruz Roja, vocal de la Junta local de esta benéfica institución, ha recibido de la madre del soldado de Intendencia, Luis María Navarro, primero de los fallecidos en este Hospital de la Armada, la siguiente carta:

Linares 2 de Octubre 1921.

«Ha sido en mi poder su carta fecha 22 del pasado y adjunto, los dos periódicos y la carta mortuoria, por los cuales quedo enterada de todas las misas que han sido dirigidas en sufragio del alma de mi hijo; a las señoras que asistieron a dicho acto, dará usted las gracias en mi nombre.

Dentro de mi honda pena, su carta me ha servido de gran consuelo, al ver que mi hijo (q. e. p. d.) ha estado asistido hasta última hora, por ángeles de la Caridad, título que bien merecido tienen ustedes, pues ya que las madres no tenemos la dicha de estar al lado de nuestros hijos, Dios ha dispuesto que no les falte a los pobres soldados, criaturas que hasta última hora los estén alentando y preparando para comparecer ante el Eterno.

No desaliente, señora mía, continúe su misión que es muy hermosa y más tarde obtendrá la recompensa.

Quisiera saber el nombre de la Presidenta de la Cruz Roja para dirigirla una carta dándole las gracias por el donativo de cincuenta pesetas; esto si usted lo cree conveniente, y si no, puede aceptar esta carta como suya, recibiendo ella y todas las demás señoras mil gracias por todo cuanto hayan hecho.

El día 29 recibí las setenta y seis pesetas.

No le extañe sea yo la que le escribo en vez de mi marido, pues éste hace más de un mes que se encuentra en el hospital.

Repetidas gracias les sean dadas a todas ustedes y usted mande incondicionalmente a su atenta s. s. Luisa Navarro»

P. D. Según noticias, las damas de la Cruz Roja de esta localidad, van a dar un donativo a las familias de los soldados muertos en campaña. Lo que sea, ya tendré el gusto de comunicárselo. Dispense tanta confianza y créame, desde que recibí su primera carta es su recuerdo tan grato para mí, que siempre la tengo en memoria.

A la Compañía de M. Z. y A.

Sería conveniente que la compañía de ferrocarriles de M. Z. y A. ordenara que cuando halla expedición de heridos no se le exija el billete de andén a aquellos que acuden a despedirlos. Hoy se ha dado el caso de exigírsele el billete hasta a las Damas de la Cruz Roja.

Esperamos que esto sea corregido.

MUCHO OJO

Permitásemos el antojo de, en verso, seguir la pista al órgano de la vista que lleva el nombre de ojo.

Y para hacerlo mejor y todo yerro evitar, al ir del ojo a tratar, lo haré con ojo avizor,

Que abrir el ojo es de ene para evadirnos sonrojos, ya que hacer a cierraos las cosas, nunca conviene.

El ojo, como repara y conoce el mundo entero, dicho a ojo de buen cubero vale un ojo de la cara.

Se llaman ojos rasgados los de grandes dimensiones; se nombran ojos saltones aquellos muy abultados.

Ojo se hace con cargar la balanza más a un lado, y a ojo se vende el pescado si se expende sin pesar.

Dícese «cercaenante» solo con decir al ojo, y diciendo de reojo es «al soslayo», igualmente.

Cuando que algo pronto hicimos nos interesa probar, en un abrir y cerrar de ojos, hízose, decimos.

La mujer de labios rojos fez bella y talle hechicero, debe tener algún pero si se mete por los ojos.

Es mirar pasionalmente con buenos ojos mirar, y es a ojos vistas estar si se está visiblemente.

Cerrar los ojos indica miles de veces dormir y es otras tantas morir, según y como se aplica.

Si lo del ojo no es nada en el diálogo exclamamos, es porque algo ponderamos de manera inusitada».

Por los locos no flosos que Evas lucen con afán a más de un dichoso Adán suelen irse los ojos.

Y si el que hace lo mejor, —tal como suena el vocablo— le quiebra el ojo al diablo, yo me lanzo a quebrador.

Callando me evito enojos que no son una bicocha, y con poner punto en boca no se me tendrá entre ojos.

Julio Hernández.

Información de Marina

Varias noticias

Es promovido a su inmediato empleo el 2.º maquinista don Francisco Arias Cervera.

—Desembarca del Acorazado «España» y es pasaporte para Ferrol a disposición de la Superior Autoridad de aquel Departamento el 2.º Maquinista don Ramón Loureiro López.

—Es destinado a esta Capital de Departamento para la asistencia del personal el médico mayor don Hilario Oroz Zabaleta y al tercer Regimiento de Infantería de Marina el médico de 2.º don Teodoro Martínez Fermojo.

—Se incoa expediente de retiro a favor del Maestro Torpedista electricista don Gumersindo Olavarría y del Contramaestre Mayor don Gregorio Rodríguez.

—Se pasaporte para Ferrol desembarcado del Acorazado «España» al segundo Contramaestre don Manuel Francisco González.

—Se propone para quinquenios del Celador de puerto Silverio Granados.

—Son pasaportados para Ferrol con el fin de embarcar en el remolcador recientemente adquirido, el primer Contramaestre don Crescencio Bermúdez, segundo Maquinista don Francisco Martínez y Martínez.

—Embarca en la Estación Torpedista el primer Contramaestre don Jesús Melle García.

Jocosidades

Dispensa, querido lector, que te cuente un cuento y aplique la fantasía a él.

Decían había en una venta un hermoso hogar en cierta noche de invierno que al derredor de él se encontraban los viandantes y mesoneros. Ella asaba y freía en salpicante aceite las patatas y fritangas. Aquellos contaban chistes y anécdotas, refocilándose al tonificante calorillo.

Por la carretera venía un atrevido perro que al olor de las bien asadas piezas de caza y pernils hubo de entrar en busca de algún descaído de la cocinera; al encontrarlo trató de apoderarse de una pieza, pero la buena ventera, ojo avizor, ante semejante trevimiento, largó al buen mastín, tamaño linternazo, que el susodicho sabueso salió con el rabo entre piernas y como alma que lleva el diablo.

Apostado a la puerta estaba un can que al ver salir en tal guisa a su congénere, trató de inquirirle y le preguntó: ¿Qué pasa que tan apurado sales?

El otro le responde: No se puede estar en la cocina porque hay un humo horroroso, y siguió corriendo sin que se tenga noticias hasta la presente si sigue aún corriendo o le dió tiempo a reflexionar respecto a su hazaña.

Ahora entra la fantasía. Nuestros moros se encontraban a las puertas de Melilla en actitud expectante y en busca de una buena presa.

En los primeros días de nuestra preparación militar buscaban el momento del ataque, bien a la plaza, a los cooyos, a las posiciones, etc. Nuestro cocinero mayor aprestaba sus guisos; y con estos linternazos dados en Nador, Sebá y Atlaten, bien pueden los moros emprender la huida en carrera tal, cual lo del can delocuento, y si a los partes oficiales debemos atendernos, la huida en forma tal ya se ha efectuado.

Lo que hace falta es que nuestro hogar, en este caso las columnas, no se letengan y den tiempo a que descanen y rustifiquen la verdad los moros en los Zocos y los Aduares; y si sólo tengan que decir: Existe un humo en la cocina, que la leña que reparten nos alcanza hasta aquí.

Conque si os gusta el cuento me alegro tanto y si le encontráis aplicación adelante y nada de dormirse, porque es campaña terminada, en caso de poner en práctica la rapidez en el avance, en la evacuación de bajas y en el aprovisionamiento.

Todo es cuestión de justicia en la ordenación de cosas.

Tropas hay; lo que no queremos es remedos de grandes guerras y si velocidad en la marcha.

Que el moro no se pare a reflexionar y at-que corra. Con ello hay otra ventaja, la de que el soldado se bata a diario, se acostumbra a ello, y se hace aguerrido, fuerte y disciplinado. La juventud tiene nervios que una vez puestos en tensión su fortaleza completa con el acero.

Seguro estoy de mi plan y del resultado de él respondo. Aquí he terminado con la guerra, la fantasía y mi escritura.

Hasta otro día, lector. Dispénsame si te defraqué, pero yo cumplí con mi misión.

P. V. C.
Cartagena, Octubre.